

Giacomo TODESCHINI*Les Marchands et le Temple, la société chrétienne et le cercle vertueux de la richesse du Moyen Âge à l'Époque moderne*

Albin Michel («L'évolution de l'humanité»), Paris 2017, 462 pp.

Se trata de la versión francesa, obra de Ida Giordano, del original italiano (*Il Mulino* 2002) de G. Todeschini, conocido por anteriores publicaciones en el ámbito de la historia de la economía. El trabajo consiste en rastrear fuentes teológicas principalmente medievales, quizá con una atención particular a autores de la escuela franciscana, en busca de explicaciones de fenómenos económicos que esperaríamos encontrar más bien en los libros modernos de teoría económica.

Es tan célebre como discutida la tesis acuñada por Max Weber que ve en la nueva ética de los reformadores el germen de un nuevo tipo de hombre, de un espíritu nuevo que terminaría por dar lugar al capitalismo y la moderna ciencia económica, como un dominio diferenciado y típicamente secular, que ponía distancia con respecto a las normas éticas tradicionales. El presente libro muestra de forma expresiva, ya desde el título, una convicción diversa, y quiere situarse en una perspectiva que trasciende también el trabajo de ciertos historiadores del pensamiento económico (como Schumpeter o Langholm), orientado a mostrar la evolución a través del tiempo de los vínculos entre religión y economía. Todeschini quiere ofrecer «un estudio detenido de las

maneras de decir (de escribir) la economía, entre la Edad Media y la Época Moderna» (p. 20). Así, más que preguntarse si la ciencia económica surge por su escisión de la ética, pretende identificar aquello que ha podido ser borrado de la parte ética, religiosa o carismática que fue estructurante en las expresiones económicas de la época premoderna, así como aquello que ha permanecido inscrito en el discurso económico occidental.

El libro sale al paso de una comprensión que viera el desarrollo del pensamiento económico en ruptura con la religión. Se interesa por la historia del desarrollo en Occidente de la noción de bien común económico en su relación con la comunidad de mercado. La convicción de compartir un credo está en la base de ciertas formas de comprensión de categorías económicas como interés, beneficio o utilidad económica, que hoy podrían pensarse extrañas a la religión y a la moral (cfr. 22). Hablar de economía significaba formar parte de la sociedad de los cristianos entendida como círculo virtuoso de la riqueza, marcada por la fe compartida y en una reciprocidad que se traducía en la exigencia de equivalencia en los intercambios.

Rodrigo MUÑOZ
Universidad de Navarra